

LA CAÍDA. MITOS, HEREJÍAS Y PROFECÍAS

Lucila Ocaña

Resumen

Se toma el relato de la caída de Adán y Eva como el núcleo alrededor del cual giran una serie de mitos contruidos a lo largo de la historia que ofrecen explicaciones sobre el origen del mal y la naturaleza humana. Sugerimos cuáles pudieron ser los mitos que alimentaron la versión bíblica de la caída de la primera pareja humana, presentamos también algunos indicios de cómo pasó a formar parte de una idea que penetró tanto en la sabiduría popular como en las disquisiciones filosóficas.

“La Caída” es también un recurso para mostrar la forma en que las distintas culturas, especialmente religiosas, adoptan y transforman los mitos hasta el punto de hacerlos compatibles con una determinada concepción del mundo, así como su papel en la construcción de la vida social y política.

Abstract

Adan and Eve's fall is taken as a core of myths related to the explanation of evil and human nature. We suggest which myths could inspired the biblic version, also we present the ideas that nourish either the so called popular wisdom or the phylosophical debates.

“The Fall” is used as a way to show how different cultures, specially the religious aspects, adopt and transform myths in order to suit certain world views and how they can be useful to construct social and political life.

Hace miles de años algunos temas eran considerados “secretos celestiales”, revelados a seres humanos escogidos, se difundían a través de los mitos. Los mitos de las antiguas civilizaciones hablaban de dioses, del destino, de la muerte, del alma, la materia prima que tiempo después usarían las religiones para construir la teología, los “secretos celestiales” se convirtieron en las verdades de fe. Desde la muy remota antigüedad, hay indicios de que ha habido inquietud por dilucidar algunos temas fundamentales, tales como la creación, la muerte y el más allá. Otro tema recurrente es el diluvio, un suceso “imaginario” tan impactante en la conciencia colectiva que va a hacer que en toda la historia humana se vuelva a la idea de que la vida podría ser destruida como un castigo divino infringido a la humanidad en virtud de su disposición al mal.

En el guión del drama humano aparece recurrentemente la idea de “la caída”, como si a través de esta idea el hombre se hubiera planteado las posibles causas que dieron origen al mal en la vida terrena. En la tradición judeo-cristiana ocupa un lugar relevante, aun cuando su mención en el *Génesis* es muy corta y se presta a muchas interpretaciones. En el siglo XX se publicó *El Libro de Urantia*,¹ que tiene una versión extensa de Adán y Eva, un largo relato lleno de descripciones, aunque no hay gran diferencia (en cuanto a significado) con la versión de Sofía que exponemos más adelante.

James George Frazer, famoso por escribir *La Rama Dorada*, presentó aparte las narraciones del *Antiguo Testamento* en su libro *El folklore en el Antiguo Testamento*.² En los dos primeros capítulos Frazer discute el tema de Adán y Eva, la creación del hombre y la caída, presenta Frazer las diferencias entre los relatos del capítulo 1 y el capítulo 2 del *Génesis*. Señala como esa contradicción se presenta por la circunstancia de que los dos relatos se derivan de dos documentos distintos y al principio independientes; después, fueron combinados en un libro único por alguien que juntó las dos versiones sin preocuparse de suavizar o compaginar las discrepancias. El relato de la creación que figura en el

¹ *El Libro de Urantia*, EUA, Fundación Urantia, 1998.

² J. G. Frazer, *El folklore en el Antiguo Testamento*, México, FCE, 1994, pp. 9-49.

primer capítulo procede de lo que se conoce como el Códice Sacerdotal, compuesto por miembros de la casta sacerdotal durante su cautividad en Babilonia o después. El relato de la creación del hombre y de los animales del segundo capítulo se deriva del llamado Documento Jahvista, escrito varios cientos de años antes que el otro, probablemente durante los siglos VIII o IX antes de nuestra era.

En cuanto a la caída, Frazer menciona las distintas interpretaciones sobre este suceso centrandó su atención en las implicaciones que tienen ya sea el Árbol de la Vida y de la Muerte, o el Árbol del Conocimiento del bien y del mal. Frazer se inclina por la interpretación de que se trataba del Árbol de la Vida y la Muerte, por consiguiente, la caída trajo la pérdida para el hombre de la inmortalidad. Optar, en cambio, por el Árbol del Conocimiento implica no sólo la pérdida de la inmortalidad sino la caída en la ignorancia y por extensión el origen del mal en la Tierra.

Independientemente de si en esta controversia el argumento de Frazer es convincente, hay algo que llama la atención en su obra. Frazer utiliza un método comparativo cuestionable, lo que él hace es apoyar su tesis con la interpretación de mitos de otras culturas que apuntan al mismo significado o parecido. Sin embargo, en palabras del mismo Frazer, se trata de mitos salvajes, de hombres primitivos; cuenta mitos de muy variadas tribus (los namaquas u hotentotes, los bosquimanos, los nandi del África oriental británica, los africanos de la Costa de Oro, los de la región de Togo, al Oeste de África, las tribus bantúes, etcétera), no podemos negar que mitos y arquetipos también difieren en profundidad y extravagancia en función del grado de evolución cultural de los pueblos.

¿Por qué Frazer no recurrió a comparar los relatos del Antiguo Testamento con los mitos sagrados de los pueblos vecinos o de las grandes civilizaciones de la época? No lo sabemos, pero encontramos que esta opción sigue llevando a interpretaciones distintas a la de Frazer, como es el caso de Zecharia Sitchin.³

Hace cinco mil años o más, ¿qué pudo haber sido más importante, el conocimiento de la verdad o la inmortalidad? Tal vez en una civilización era más importante para los humanos buscar la forma de superar la

³ Zecharia Sitchin, *El Duodécimo Planeta*, España, Heptada Ediciones, 1990.

muerte, ganarse la vida eterna; en otra, el conocimiento, la verdad, superar la ignorancia, porque con ello se accede a la inmortalidad. Dos objetivos diferentes de acuerdo con concepciones de la vida y la muerte opuestas. Quizás dos paradigmas que a lo largo de la historia han llevado a la humanidad por caminos diferentes.

Empecemos por los mitos sumerios que pudieron tener alguna referencia para construir el relato de Adán y Eva y la caída. Cabe la duda de si los mitos sumerios serían comparables con los relatos bíblicos. A primera vista los mitos sumerios no tratan el drama humano, los protagonistas de esas historias son generalmente dioses y diosas, con excepción de los casos de seres humanos ejemplares como Adapa o Enoch que son distinguidos con su ascenso al cielo y se les ofrecen “regalos” especiales para bien de la humanidad, y los seres semidivinos como Gilgamesh. “La caída” aparece en todas partes: dioses que violan a doncellas, diosa que se roba las tablas del destino, hombres modelo que no son merecedores del regalo de los dioses, semidioses que se vuelven tiranos...

Aunque no tenemos forma de penetrar en la conciencia del habitante de Sumeria, nuestra hipótesis es que veían la explicación de la condición humana en los seres divinos, semidivinos o ejemplares. El relato bíblico trata sobre la primera pareja humana, es una idea un tanto confusa al menos que se piense que esa primera pareja no era propiamente humana o que Adán es un modelo en particular antes de “la caída”.

También cabe mencionar un problema interesante que tiene que ver con el lenguaje. Los mitos sumerios, registrados en tablillas de arcilla, con una antigüedad de entre cuatro y cinco mil años, fueron descubiertos en el siglo XX, y no sufrieron el deterioro de sus múltiples transcripciones a través de los siglos. Fueron traducidos en el siglo XX y hay palabras cuya traducción podría tergiversar el sentido de las mismas, por ejemplo, cuando en la traducción de los himnos se le antepone a una diosa la palabra virgen. Inclusive dioses y diosas pueden prestarse a equívocos, por ejemplo, Zecharia Sitchin, traduce la palabra sumeria *din gir* como los que dirigen las naves,⁴ aunque en términos generales se ha convenido en usar las palabras dioses y diosas.

⁴ *Ibid.*, pp. 178-181.

En el caso del mito que citamos a continuación, infierno tiene una connotación religiosa específica, tal vez sería más correcto hablar del “mundo de los muertos”. Los sumerios utilizan el término *kur*, traducido como montaña, para hablar de los astros, Ekur, era también la morada de los dioses del cielo. Posteriormente, en Babilonia se describe un astro con fuego y de ahí se pasa a la idea del infierno, ya no como astro, sino como un inframundo de fuego.

De los mitos sumerios

a) *De Adapa*

El jefe de la familia de dioses del Cielo y de la Tierra era An o Anu... La morada de Anu, y la sede de su reino, estaba en los cielos. Allí era donde acudían los otros dioses del Cielo y de la Tierra cuando necesitaban consejos individuales o favores, o donde se celebraban las asambleas para solucionar las disputas entre ellos, o bien para tomar las decisiones de mayor importancia. Numerosos textos describen el palacio de Anu (cuyas puertas imponentes estaban protegidas por un dios del Árbol de la Verdad y un dios del Árbol de la Vida)...ciertos mortales elegidos tenían autorización para ascender a la morada de Anu; en la mayoría de los casos, con objeto de escapar a la mortalidad. Uno de estos relatos pertenecía a Adapa (Modelo de Hombre). Adapa subió al cielo pero cuando le ofrecieron la oportunidad de volverse inmortal, Adapa se negó a comer el Pan de la Vida, creyendo que un Anu iracundo le ofrecía comida envenenada. De esta manera, fue conducido una vez más a la Tierra como sacerdote ungido, aunque todavía mortal.⁵

¡Cómo es posible que Adapa, ese hombre ejemplar, haya dudado del dios supremo, An! Sólo que los humanos se hayan sentido merecedores del castigo de Dios, entonces, por culpa de Adapa somos mortales.

⁵ *Ibid.*, pp. 101-102.

b) El Descenso de Inanna a los Infiernos

El mito conocido como “El Descenso de Inanna a los Infiernos”⁶ debe haber sido muy difundido pues ofrecía un cuadro del más allá, del mundo de los muertos, se describen a los personajes que lo habitan y las reglas que imperan ahí. Hacia el tercer milenio antes de nuestra era lo comparten varias culturas, en la versión sumeria, la protagonista es la diosa Inanna (bisnieta y consorte de Anu en la Tierra), mientras que en el mito mesopotámico lo es la diosa Ishtar, por su parte en el mitraísmo hay un tema central que es también el ascenso y descenso de las almas y Mitra, un hombre mítico que se identifica con el dios solar. Se relaciona también con los mitos sobre la muerte de la cultura egipcia y con la diosa Isis.

En la cultura sumeria hay una clasificación y jerarquía de dioses, los hay del cielo y de la tierra, algunos pueden viajar a la morada de los dioses, otros no. Unos son más poderosos que otros. Inanna es una deidad importante dentro de la jerarquía de los dioses de la tierra, tiene que ver con la fecundidad y la prosperidad. Inanna es una diosa del amor y exhibe las cualidades y defectos de la mujer. En la versión acadiana parece que se le cambia el nombre a Ishtar y adquiere una nueva facultad como diosa de la guerra y asociada al planeta Venus. “Tres animales le están consagrados: la serpiente, símbolo de las divinidades de la tierra; el león, emblema de las deidades guerreras; y, principalmente, la paloma, que denota a la Ishtar celeste por oposición a la terrestre”.⁷

En el mito Inanna decide un día bajar a los infiernos donde reina su hermana Ereshkigal. Esta diosa pertenecía, al igual que Inanna, a los dioses del cielo asignados a la Tierra, sin embargo, fue llevada por la fuerza a los infiernos para que ahí reinara. Por lo visto, en el mundo de los muertos también hay dioses, es el lugar del Juicio, una idea compartida también en la cultura egipcia de esa época. Inanna es juzgada por su osadía y recibió

⁶ Samuel Noah Kramer, *The Sumerians. Their history, culture and character*, EUA, The University of Chicago Press, p. 153-155.

⁷ Ignacio Gómez de Liaño, *El Círculo de la Sabiduría*, España, Ediciones Siruela, Biblioteca de Ensayo, 1998, p. 134.

la mirada de la muerte de los jueces. De ese juicio se podía decretar la muerte.

A la descripción de la tenebrosa entrada a los infiernos, con sus puertas y guardianes se añaden descripciones escalofriantes, tales como la humillación de tenerse que despojar (como todos los que entran al infierno) de sus vestimentas y joyas. Es decir, una idea muy antigua es de que al entrar al mundo de los muertos se desprende el difunto de todo lo material, el cuerpo sin vida es colgado de un clavo.

Dioses superiores, de los cielos, como Enlil, pueden revertir el juicio. Cuando Inanna muere, su visir, Ninshubur acude al Ekur, la morada del dios Enlil, para que la salve, pero él se niega y le responde a Ninshubur: ¡Mi hija en el Gran Cielo ha pretendido demasiado, en la Vasta Tierra ha pretendido demasiado! Inanna estaba transgrediendo las reglas, no debió ir a conocer ese Más Allá.

Aquí tenemos una aproximación al relato de Eva. El descenso a los infiernos tiene la connotación de “la caída”, tal vez porque el mundo de los muertos está en un plano inferior literal o simbólicamente. Es una caída, una falta, una trasgresión, una deidad femenina que merece un castigo por su soberbia. ¿Qué quería Inanna, invadir y apoderarse de un mundo que no le pertenecía? ¿Fue sólo su sed de conocimiento, su curiosidad la que la lleva a tomar ese paso por su propia iniciativa? También eso se argumentará después respecto a Eva.

Inanna muere, pero al tercer día resucita al ser salvada por un enviado de su padre, el dios Enki. En la versión acadia el enviado es un “afeminado”, Atsushunamir, quien va a ser capaz de resistir a los encantos de Ereshkigal, su imagen fue creada por el dios del Sol, Shamash, al ser visto por la diosa infernal queda encantada y así Atsushunamir no se dejó seducir por la diosa y pudo salvar a Ishtar-Inanna.⁸ En otro de los mitos, el de Gilgamesh se habla también de que en el mundo de los muertos hay tentaciones carnales. Estos son los antecedentes de lo que después se trataría como el pecado, la desnudez y la vergüenza.

Volvamos a la muerte de Inanna, esto sería insólito, porque los dioses

⁸ *Ibid.*, p. 135.

sumerios no mueren, siempre hay la intervención de un dios superior que les salva. “Al tercer día resucita”, es una prerrogativa de un dios o de lo que se está hablando es de una creencia que por lo menos en Egipto y en la India en ese tiempo ya se tenía, la idea de “reencarnación” después de un tiempo, los tres días serían simbólicos.

Se mencionan dos afirmaciones un tanto extrañas, la primera, que del infierno no se sale sin haber encontrado a un sustituto y la segunda, que cuando se recobra la vida y se sale del infierno ya no se es igual a como entró. En cuanto a la primera observación el sustituto va a ser el esposo de Inanna, Dumuzi, quien en lugar de haber tratado de salvar a Inanna, estaba gozando de su reinado en la Tierra. Respecto a la segunda, Inanna salió escoltada por demonios. Cabe la pregunta ¿A eso se refiere que no se sale del infierno igual a como se entró? ¿Hay un aprendizaje? ¿Hay un castigo? ¿Hay karma? Una idea también muy aceptada en las otras culturas. O quiere decir que, Eva y sus descendientes, ya llevarían a cuestas el pecado y la disposición congénita a inclinarse al mal.

c) *Inanna y Lillith*

A Lillith⁹ casi no se le menciona en los mitos sumerios, no es una diosa, tampoco es humana, es un arquetipo que aparece en muchas leyendas como la mujer seductora que engaña y vaga por el campo espantando a los hombres. Simboliza el mal personificado en una imagen femenina. Hay quien ha mencionado a Lillith como la primera mujer de Adán. La historia sumeria conocida es la siguiente:

Un día los vientos del Sur arrancaron de raíz un árbol sagrado, pasaba por ahí Inanna y al verlo caído, se lo llevó a su ciudad, Erech, esperando que cuando creciera el árbol con él se haría un trono y un canapé. Después de un tiempo volvió a ver el árbol y ya tenía enroscada en su raíz a una serpiente, por ello el árbol creció mucho pero sus ramas no tenían hojas. A la mitad del árbol estaba la viciosa Lillith, la doncella

⁹ Samuel Noah Kramer, *The Sumerians...*, *op. cit.*, pp. 198-199 y 258, y Kramer, *La cuna de la civilización*, p. 112.

de desolación, que allí había hecho su casa. En la copa posaba su esposo, el monstruoso pájaro Imdugud el ave del caos, en otra versión es el pájaro antes llamado *Zu*, *Anzu* o *Amar-Anzu* una criatura mitológica maliciosa que había robado las tablas del destino, los *me*, al dios *Enlil*, por su culpa éstos se habían caído y regresaron al *abzu*, al abismo. Para restaurar el orden del caos el dios Ninurta o Ningirsu tuvo que vencerlo.

Inanna, furiosa, se quejó con su hermano, el dios solar *Utu*, pero no fue él sino el semidiós *Gilgamesh* quien galantemente se ofreció para resolverle el problema, quitó a los intrusos y arrancó el árbol. En agradecimiento, Inanna con su madera hizo dos objetos mágicos (el pukku y el mikku) que le obsequió a *Gilgamesh*, pero éste los usó para oprimir a los habitantes de Erech y para llevar a los hombres a la guerra, causó mucha muerte y pena hasta que un día sus objetos mágicos cayeron al inframundo sin que los pudiera rescatar. *Enkidu*, el amigo de *Gilgamesh* quiso recuperarlos del infierno, pero a pesar de las advertencias de *Gilgamesh* —sobre los tabúes del infierno, como los gritos de la madre del Dios de la curación que yacía desnuda en el infierno—, *Enkidu* ya no pudo regresar a la Tierra y *Gilgamesh* perdió sus objetos mágicos.¹⁰

Sugiere una representación del cosmos con tres niveles: el cielo, representado por el ave;¹¹ la tierra, con Lillith y el inframundo con la serpiente. Los tres símbolos referidos a aspectos negativos, al mal.

Lillith también parece ser la contraparte terrestre de la diosa Inanna. Inanna no es la personificación de la bondad, por lo que Inanna y Lillith parecen ser un complemento, una dualidad. Otra idea que sugiere el mito es que el mal se gesta en la Tierra, sin que lo advierta la deidad y el mal siempre va a estar ahí, deambulando por la Tierra, igual que Lillith.

El investigador Heinrich Zimmer sostiene que hubo una influencia mutua entre la civilización mesopotámica y la India por la facilidad que había para transportarse por los ríos. Dice Zimmer:

¹⁰ Cfr. Jorge Silva Castillo, *Gilgamesh*, El Colegio de México, 1996.

¹¹ En un artículo posterior tendremos la oportunidad de tratar lo de los pájaros mitológicos, porque en las investigaciones sobre los mayas es también un ave el símbolo de una era anterior que había terminado en caos.

En Mesopotamia, este motivo (la pareja de serpientes mesopotámica, con las cabezas mirándose, entrelazadas en amoroso abrazo) aparece en un dibujo muy primitivo trazado en la copa sacrificial del rey Gudea de Lagash. En esta obra del periodo sumerio, hacia 2600 a.C., encontramos la familiar pareja de serpientes entrelazadas y de frente la una a la otra. Dicho motivo debió de difundirse en la India en época muy remota... el rival clásico de la serpiente fabulosa es el ave fabulosa.

La copa del rey Gudea muestra un par de monstruos belicosos, alados, en forma de pájaro, erguidos sobre garras de águila y con zarpas delanteras de león. Estos seres alados representan el firmamento —el reino superior, celestial, etéreo—, del mismo modo que la serpiente representa el elemento fertilizante, dador de vida, de las aguas terrenales. Se alzan en eterna oposición a los poderes de las serpientes, y consiguientemente constituyen con ellas un par de antagonistas simbólico-arquetípicos, campeones respectivamente del cielo y de la tierra.¹²

Queda entonces la duda de en qué momento y en qué cultura (probablemente la del desierto) la serpiente cambió de ser símbolo de fertilidad, representación de un dios como en la India, a ser símbolo de la maldad, es más en la India es el dragón-serpiente el que mata y vence a los demonios. Y claro, esto corrobora la polisemia del relato de Adán, Eva... y la serpiente.

Tenemos presentes los mismos símbolos del relato de Adán y Eva. Hay que tomar nota que en el mito que nos ocupa el árbol sagrado tiene un papel central, de él va a sacar Inanna poderes mágicos, como que reflejaría más un concepto de Árbol de Conocimiento que del Arbol de la Vida, éste último representado por la planta que busca *Gilgamesh* en el inframundo.

¹² Heinrich Zimmer, *Mitos y símbolos de la India*, España, Ediciones Siruela, 1997, pp. 77-78.

d) El Mito Sumerio del Paraíso¹³

En este mito se describe primero un lugar paradisíaco. Después se relatan las relaciones sexuales que tiene el dios Enki con tres generaciones de diosas, “que procrean sin dolor ni trabajo”, en la primera generación se trata de Ninhursag o Nintu, Diosa Madre de la Tierra. De la tercera generación es Uttu, una diosa voluptuosa y seductora. Ninhursag procede a tomar el semen depositado en Uttu y con la ayuda de las diosas de las tres generaciones da vida a ocho criaturas, simbolizadas como ocho plantas. Cuando Enki se dispone a decretarle el destino a estas ocho criaturas, las prueba una a una y en este proceso sobreviene un desastre, quedan contaminadas “las plantas” y el mismo Enki. Éste enferma y está a punto de morir, quien lo puede salvar es Ninhursag, pero como ella se enoja con Enki por haber comido las plantas, desaparece de la escena y deja a Enki enfermo de muerte, hasta que otra diosa la convence de regresar para aliviar a Enki. Enki tiene ocho órganos enfermos, entonces la diosa crea una deidad curativa para cada uno, la séptima es Ninti, la Señora de la Vida, y en un juego de palabras sumerias, también es la Señora de la costilla. El octavo es el Señor del Paraíso, Ensag.

En este mito están todos los elementos del relato bíblico, entre uno y otro están las versiones de Henoc sobre la caída y sobre la formación de Adán a partir de siete u ocho elementos.¹⁴

Cree al hombre partiendo de la naturaleza visible e invisible, de ambas a la vez, muerte y vida... Y le dejé establecido en la tierra como un segundo ángel, teniendo a su disposición un reino gracias a mi Sabiduría... Y puse a su disposición cuatro estrellas insignes, dándole por nombre Adán. Le doté de libre albedrío y le mostré dos caminos, la luz y las tinieblas. Entonces le dije: Mira, esto es bueno para ti y aquello malo. Todo con el fin de ver si me profesaba amor u odio y para declararse en su descendencia como mi

¹³ Cfr. Samuel Noah Kramer, *Myths of Enki, The Crafty God*, Oxford University Press, pp. 22-30, y Kramer, *The sumerians...*, *op. cit.*, pp. 147-149.

¹⁴ A. Diez Macho (director de la obra), *Apócrifos del Antiguo Testamento. Ciclo de Henoc*, tomo IV, España, Ediciones Cristiandad, 1984, pp. 177-179.

amante. Yo conocía bien su propia naturaleza, pero él la ignoraba. Por ello la ignorancia es peor que el pecado y después del pecado no hay otra cosa sino la muerte... le sumergí en un sopor, y él se quedó dormido. Y mientras dormía, le quité una costilla y le hice una mujer, para que por la mujer le llegara la muerte. Le di a ella el nombre de Madre, Eva.¹⁵

De Babilonia, *El Poema de la Creación, "Enuma Elish"*¹⁶

Se calcula que fue compuesto hacia los siglos XVIII o XVII a.C., luego de ocurrida la dominación de Babilonia. Además de su belleza literaria, este poema es muy interesante porque usa una concepción cosmogónica para justificar un asunto político-militar, una nueva dominación. Este hecho deja ver que para consumir un acto político había que tocar el núcleo de la cultura sumeria, y en ésta un aspecto de primordial importancia: la mitología. Se trataba así de desplazar a los dioses sumerios e imponer una nueva deidad guerrera, Marduk, con su correspondiente representante en la tierra, el rey Marduk.

Cabe aclarar que el enemigo a vencer era un astro que representaba el caos, y ese astro era femenino, Tiamat, quien supuestamente defendió a sus hijos (ruidosos y desordenados como el caos) y se había enfrentado a los designios del dios varón. No es casualidad que en esa transición política se imponga el patriarcado y que la posición de la mujer haya caído a lo más bajo.¹⁷ De ahí sólo faltaría un paso para culpar a la mujer de "la caída".

También de Babilonia se creó el mito del inmenso dragón marino que se levanta continuamente contra Dios y al que Dios amenaza una y otra vez.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *El Poema de la creación Enuma Elish*, traducción y notas de Luis Astey V., México, UAM, 1989.

¹⁷ Gerda Lerner, *La creación del patriarcado*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990.

De Henoc

Henoc, ese hombre que “anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó” (*Génesis 5: 24*).

En los mitos sumerios Henoc aparece como Etana, quien no sólo fue un personaje mitológico sino que realmente existió. El investigador Kramer encontró una tablilla que dice que Etana, el pastor que subió al cielo y habló con Dios, reinó a principios del tercer milenio antes de nuestra era y su prestigio fue tan grande que se dijo de él que había subido al cielo. Dice la leyenda que fue un rey muy notable, muy piadoso pero no podía tener descendencia. Él quiso obtener “la planta del nacimiento” que se encontraba en el cielo, lejos del alcance de los mortales. Para subir al cielo le pidió ayuda a un águila después de rescatarla de una serpiente que había traicionado su amistad. En muchos sellos sumerios aparece un hombre subiendo al cielo en las alas de un águila.

El investigador Kramer afirmó que de acuerdo a una tablilla que existe en el Museo Pushkin, Etana a donde viajó fue al inframundo, al lugar de los muertos. Independientemente del destino del viaje, sólo por la descripción del mismo¹⁸ es muy llamativo leerlo, parece una descripción de lo que ahora llamarían “viaje astral”, una “abducción” o un guión de relatos de “extraterrestres”. No se puede afirmar si es o no verídico el relato, si es producto de la imaginación o si es una aspiración muy humana el ir más allá de los límites terrenales, lo que sí llama la atención es que a través de la historia la mente humana conciba esa posibilidad, una y otra vez, hasta la actualidad.

Según la leyenda, después de hablar con Dios, se le ordenó escribir unos libros sobre los conocimientos y las profecías que se le habían enseñado, por eso la obra está dividida por temas, éstos son: *Libro de los Vigilantes*; *Libro Astronómico*; *Libro de los Sueños*; *Epístola de Henoc* y *Apocalipsis de Noé*. Las obras sobre Henoc que se han traducido al español son: el *Libro 1 de Henoc* (etiópico y griego), el *Libro de los Secretos de Henoc* (eslavo), el *Libro Hebreo de Henoc*, *Los Frag-*

¹⁸ *Libro de Henoc*, México, Editora Yug, 1999.

mentos Arameos de Henoc y los *Fragmentos Coptos de Henoc*,¹⁹ se supone que estas obras fueron escritas entre los siglos III a.C. y VI d.C., pero la tradición oral no se sabe desde cuando lo propagó.

Entre las distintas versiones de Henoc se encuentran contradicciones por las influencias helenistas, judías y cristianas que se reflejaron en la transcripción de los libros, si tomamos el tema del origen del mal tenemos que

a) Como habíamos citado en párrafos anteriores, el mal surgió por Adán y Eva, el mal en la tierra no tiene una causa suprahumana, “el pecado no fue enviado a la tierra, sino que los hombres lo crearon de sí mismos”, por lo que sufrirán el castigo divino;

b) Uno de los dos grupos de vigilantes que fueron arrojados a la tierra (los ángeles caídos), procrearon con las mujeres de la tierra, transgredieron las reglas celestiales;

c) De esa unión, nacieron unos gigantes malvados que se mataron entre sí antes del primer juicio por lo que se envió el diluvio y aunque fueron destruidos sus espíritus quedaron libres para tentar a los hombres.²⁰

En estos libros hay afirmaciones que merecen destacarse:

a) Se dice que él, Henoc, pertenece a la séptima generación después de Adán; Henoc es formado al modo de Adán y éste es el principio de una nueva raza.

En los fragmentos coptos aparece la hermana de Henoc quien interpreta los sueños extraños de su hermano, ella “oye la voz” y le dice a Henoc que ha sido elegido por su justicia y que será llevado al cielo corporalmente. Habla también de la formación de otro hombre al modo de Adán, para que habite la tierra, Adán es así un prototipo.

¿Por qué se llegó a pensar en la antigüedad que hubo necesidad de una nueva raza? ¿un patrón diferente de evolución?

¹⁹ Estos libros están recopilados en la edición de A. Diez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, tomo IV, Ciclo de Henoc, España, Ediciones Cristiandad, 1984.

²⁰ *Ibid.*, pp. 133 y 47.

b) Henoc tuvo acceso a las “tablas celestiales” o “tablas del destino” tantas veces mencionadas en la literatura sumeria.

Las “tablas del destino” (en sumerio *me*), son modelos celestes para lo terreno, que incluye el destino individual y colectivo, las instituciones, las reglas de convivencia, las relaciones humanas, la relación con la naturaleza, los hábitos, etcétera. También allí están plasmados los misterios de la creación, el Apocalipsis y el Juicio, éste último un tema de suma importancia para dar las claves de lo que es el más allá, de lo que ocurre después de la muerte. Estas revelaciones —se dice— están reservadas para el final de los Tiempos, están selladas; por lo tanto, es algo extraordinario que Henoc, un mortal, tuviera acceso a ellas.

En Henoc se expresa el sentimiento de culpa de la humanidad, la conciencia de que la humanidad obra mal y la idea de que los dioses deliberan sobre el fin de la raza humana. Así, Henoc cumple un papel importante, él es el “escriba de Justicia”, el que va a asentar las buenas obras u omitir los pecados de la humanidad. En este sentido Henoc va a defender a la humanidad frente a Dios porque al ver que pesan más los pecados que las buenas obras, él toma el bastón e inclina la balanza para salvar al hombre.

El origen del mal está en “los vigilantes”. En la Epístola de Henoc (escrita por un judío piadoso), el mal nace del hombre mismo. En esta obra Henoc dice que durante su vida todavía había justicia, pero después de él, reinará el mal; en la Epístola se lee que Henoc vio en las tablas de los cielos que:

generación tras generación, obrarán el mal de esta manera, y existirá el mal hasta que surjan las generaciones de la justicia, y el mal y la maldad acaben, y la violencia cese en la tierra, y hasta que les llegue a ellos (los hombres) el bien sobre la tierra.²¹

En los fragmentos arameos, comentados por E. Martínez Borobio, el tema principal es el origen del mal en la Tierra. La pregunta que se hacen

²¹ *Apócrifos...*, *op. cit.*, p. 325.

es si el mal es culpa del hombre o de “los vigilantes”. En cambio, en la versión etiópica y griega se dice que la opresión y la injusticia, se dice, no viene dado de arriba, sino de la trasgresión,

el pecado no fue enviado a la tierra, sino que los hombres lo crearon de sí, y gran maldición tendrán los que lo hicieron...todo pecado es anotado en el cielo, cada día, ante el Altísimo, toda violencia que cometéis se anota cada día, hasta el momento de vuestro juicio hicieron.²²

He ahí la clave, la transgresión. ¿Quién transgredió? ¿El hombre, Adán y Eva o los vigilantes (en otra versión llamados ángeles)? Esos seres superiores a los hombres que habitan o habitaban el cielo. En el *Libro de los Sueños* se dice que cayeron numerosas estrellas. Según el *Libro de los Vigilantes*, fueron dos grupos, uno que no descendió a la Tierra, y el otro que sí lo hizo. En el *Apocalipsis* de Noé dice, bajaron para unirse a las mujeres “...pecando y transgrediendo...cambiaron para unirse a las mujeres”. Hicieron un pacto entre ellos, de la unión con las mujeres de la Tierra nacieron los gigantes (o Nefilim, “vástagos semi-divinos resultantes de la convivencia entre dioses y mortales” “aquellos que fueron arrojados a la Tierra”²³), éstos oprimieron a los hombres y casi los exterminaron, también devoraron a los animales, a sus mujeres les revelaron los misterios del cielo, la magia, la adivinación, hasta que el Señor del mundo escuchó la súplica de los hombres y ordenó a Gabriel que aniquilara a los Vigilantes y a sus hijos, que los atara en las simas de la tierra hasta el gran día.

Este relato traducido a un lenguaje judeo-cristiano se presenta en el *Libro 1 de Henoc* (formado con las versiones etiópica y griega) como que los vigilantes son los arcángeles, mientras que los ángeles son de dos clases: los fieles y los caídos, los buenos y los malos. Los caídos son

los que revelaron secretos perniciosos a la humanidad (escritura, armas, encantamientos), son llamados vigilantes por antonomasia... pueden adop-

²² *Ibid.*, p. 131.

²³ Zecharia Sitchin, *op. cit.*, 181.

tar diversas formas (espirituales) y su tarea consiste en tentar a los hombres, instándoles a sacrificar a los demonios. Estos últimos son otros “malos espíritus”, diferentes a los anteriores, aunque también oprimen y combaten a los hombres. Son las almas de los gigantes muertos.²⁴

En esa versión (etiópica y griega), de acuerdo con el *Génesis* 6,1-4, “el mal en el mundo tiene una causa suprahumana: son los ángeles los que han pervertido un orden divino y se han puesto bajo el dominio de Satán”, aunque también en el hombre existe una disposición congénita hacia el mal, cuya consecuencia es la muerte, pero no aparece la noción de pecado original humano como castigo a la desobediencia de Adán y Eva. Dios no elimina el mal, todo está escrito en las tablas celestiales, tolera la existencia de satanes, los espíritus de los gigantes (demonios) y las perversas operaciones de los “ángeles caídos”.

Podemos suponer que un mito no se conserva intacto a través del tiempo, pero guarda en clave las preocupaciones originales. Pasa por muchos escribas y por muchos momentos del desarrollo de la conciencia. Un mito de la antigüedad, cuando llega a un ambiente religioso diferente se rescribe, se refunda, y se convierte en algo diferente, más funcional para la cultura de la época.

De los gnósticos

El movimiento de la Gnosis, entre el siglo I y el III de nuestra era, surgió para hacer más atractivo al cristianismo en un rico entorno religioso, pero a su vez este mercado religioso amplio hizo que entraran en el movimiento personas con diferentes influencias religiosas, cristianos, judíos, hindúes, budistas y hasta de escuelas herméticas. El resultado fue que no contribuyeron a ganar adeptos para el cristianismo, sino que se convirtió, para el cristianismo oficial, en un movimiento anticristiano y los gnósticos fueron señalados como herejes. Tampoco lograron constituirse en una

²⁴ *Apocalipsis...*, *op. cit.*, p. 27.

religión, salvo uno de los subgrupos, el maniqueísmo; pero del enfrentamiento con algunos cristianos, surgió la ortodoxia y con ello la consolidación del cristianismo. Así como se dio un proceso en el cual la teología judeo-cristiana se nutrió de los mitos paganos, junto con una sistematización filosófica. En los primeros siglos de nuestra era el movimiento de la gnosis promovió un proceso inverso, el cristianismo de los primeros siglos toma unos supuestos del platonismo y se da a la tarea de crear mitos para corregir y completar los pasajes bíblicos y de esa manera hacerlos más comprensibles y más aceptables para un público medianamente culto.

Obviamente esos mitos estaban “contaminados” con ideas paganas que habían arraigado en lo que se podría llamar una filosofía-religiosa popular. Tenían la ventaja de expresar las ideas en un lenguaje rico en imágenes y situaciones, y además se prestaban a que participaran en los mitos figuras femeninas, que ni en la filosofía clásica antigua ni en la teología tenían cabida plenamente. Con el paso del tiempo, esos mitos sufrieron modificaciones y múltiples adiciones a causa de las digresiones, esto, más los errores en la copia de los manuscritos se volvieron confusos.

Christoph Markschies hizo un modelo tipológico²⁵ para distinguir el conjunto de ideas que comparten los grupos de la gnosis. Para el propósito de este artículo sólo resumimos la siguiente idea.

El mundo y la materia son una creación maligna. El Dios Creador o asistente del Dios lejano (Dios supremo, situado en el más allá) es malvado. La redención está en el conocimiento del hombre de que Dios (o la chispa) está en él.

En esa búsqueda a través de la historia de quién tiene la culpa de la maldad en el mundo, los gnósticos introducen un nuevo culpable, un Dios secundario.

Aunque uno de los gnósticos, Valentín, no puede aceptar esto y sostiene una solución intermedia, dice: “el mundo entero es una creación bien ordenada y realizada por el Espíritu de Dios, el hombre fue creado como ser imperfecto por los ángeles, pero fue perfeccionado por el Dios supremo según un modelo celestial en el acto de la creación”.²⁶

²⁵ Christoph Markschies, *La Gnosis*, Barcelona, 2002, p. 38.

²⁶ *Ibid.*, p. 129.

Para los gnósticos hay que dar una respuesta a la cuestión acerca de cómo llegó el mal a la creación de Dios, que originalmente había sido buena. La caída en el pecado no se explica por medio de una sencilla referencia a la maldad de una serpiente y a lo seducible que fue una sola mujer, se hace comprensible por medio del modelo ideal en el plan divino “...una parte de Dios, el eon Sabiduría, Sofía, desarrolla una pasión muy propia de él, quiere conocer a Dios”.²⁷

El modelo celestial correspondiente a la historia bíblica de la caída del hombre se encuentra en el escrito titulado Apócrifo de Juan o el Escrito Secreto de Juan del Códice de Berlín.

Se construye un mito acerca de la caída de una “eternidad” de Dios, es decir, de un aspecto parcial de Dios: cae la sabiduría eterna y origina un falso dios creador, llamado Yaldabaot, que se rodea igualmente de aspectos parciales divinos y de seres angélicos... El texto explica a este propósito que afectos emotivos, como el deseo y la ira, condujeron a que los aspectos de Dios se independizaran y se hicieran extraños a Dios... Ya el judaísmo antiguo había interpretado el cambio de los “hijos de Dios”, en el sentido de que intensos afectos, como el placer y la envidia, habían hecho que seres angélicos divinos cayeran del cielo, y que de este modo el pecado entrara en el mundo. Sin embargo, según el “Escrito secreto”, el dios creador imperfecto Yaldabaot juntamente con diversas energías divinas crean al primer hombre Adán como imagen del “hombre perfecto” primordial, pero el Dios creador tuvo envidia de todo lo que era capaz de hacer aquel hombre, por lo que lo modifica haciéndolo mortal e incapaz ya del conocimiento.²⁸

La falta que explica la aparición del universo está en Sofía Pronico, es la causante del universo por haberse querido sustraer a lo que para ella tenía previsto la providencia del Padre. La rebelde Sofía ha querido obrar por y desde sí misma. Deseó efectuar la semejanza de aquello que pensaba, sin esperar empero la aprobación del espíritu ni el beneplácito de su consorte, esta falta es lo que la extravía en el mundo material. Algo salió

²⁷ *Ibid.*, pp. 133-134.

²⁸ *La Gnosis...*, *op. cit.*, pp. 71-72.

de ella que era imperfecto y diferente de su apariencia, porque lo había producido sin su consorte. Y era desemejante a la imagen de su Madre, pues tiene otra forma. Y cuando Sofía vio el producto de su deseo, el aborto adoptó la forma de una Serpiente con fauces de León. Y sus ojos eran como relámpagos que destellan. Sofía lo arrojó lejos de sí, fuera de aquel lugar, para que ninguno de los Inmortales (los eones) pudiera verlo, pues lo había creado en Ignorancia. Y lo llamó Yaldabaot. Zoé (Vida) descubre el extraño parto, con lo que se sugiere que el monstruo va a ser, a su manera, origen de vida. Los ofitas dicen: “La Hembra no fue capaz de soportar ni contener la excelsitud de la luz, por lo que, repleta en exceso y poseída de una gran efervescencia, rebotó hacia el lado izquierdo”.²⁹

El mal en el mundo se debía a una mezcla de la materia y las pasiones: la ira, la soberbia, la envidia, el orgullo, esas pasiones también las padecen los aspectos de Dios, como Sofía. En este debate inconcluso de los gnósticos se advierte una visión pesimista de la vida, que sólo encontraba solución en la búsqueda del conocimiento, la idea de la transmigración de las almas, como en el gnóstico Basílides, o en la más aceptada idea de redención en Cristo.

La caída, en la tradición religiosa durante la Edad Media

Seguramente circularon durante la Edad Media muchas variantes del relato de Adán y Eva. Escogimos una obra maestra de la literatura francesa medieval, el libro *Demanda del Santo Graal*, de autor anónimo, escrita hacia el siglo XIII. Lo que es interesante de este relato es que es un buen ejemplo de cómo esta historia va a servir para culpar a la mujer, a Eva, la pecadora, la causante de las desgracias de la humanidad. Aunque más culpable es Adán, “pues ella de complexión más débil, ya

²⁹ Cfr. Ignacio Gómez de Liaño, *El Círculo de la Sabiduría*, España, Ediciones Siruela, Biblioteca de Ensayo, 1998, pp. 171-172.

que había sido hecha de la costilla del hombre y hubiera sido necesario entonces que ella le hubiera obedecido y no él a ella...”³⁰

Si bien el autor no está decidido en quien tiene la culpa, si Adán o Eva, la desobediencia de comer del árbol de la vida y la muerte tiene menos peso que el aspecto sexual (aunque en la historia es Dios quien les ordena yacer juntos). La historia se convierte en un ejemplo para dictar la moral sexual y así distinguir entre doncellez y virginidad y, entre deseo y acto, con la moraleja de que para evitar pecar y avergonzarse, a las parejas legítimas ante Dios se les sugiere que lo hagan en la oscuridad. El texto expone otro prejuicio, el desprecio al cuerpo, como algo feo, vergonzoso, fuente del mal, la sexualidad va a ser sinónimo de pecado, la virginidad una virtud “por la cual el cuerpo es mantenido limpio y el alma blanca” que sólo se cultiva al impedir hasta el deseo.

La historia de Adán y Eva en este texto dice que lloraron su dolor bajo el árbol de la muerte, después se reconfortaron y llamaron al árbol, Árbol de Vida. Para aliviar la vergüenza que sentían por su relación carnal, se les envió “una oscuridad tan grande que el uno no pudo ver al otro...así convino que los cuerpos se juntaran carnalmente”.

La historia añade otra fuente del mal, el derramamiento de sangre, el asesinato, que provocó la ira de Dios y que enviara el castigo: el diluvio. Dice, cuando nació Abel, el árbol que antes había sido blanco, se hizo verde (Eva había perdido la virginidad). Después se describen a los personajes de Abel y Caín (y sus sentimientos de celos y envidia), hasta la muerte de Abel. Y sucedió una maravilla, el árbol perdió su color verde y se puso completamente rojo como recuerdo de la sangre que había sido esparcida allí.

De aquel árbol se vio llegar otra maravilla más; fue cuando Nuestro Señor envió a la tierra el diluvio, por el cual iba a desaparecer el mundo, que había sido tan malo...todas las cosas se habían vuelto amargas, excepto aquellos árboles que habían descendido del Árbol de Vida.

³⁰ Anónimo, *Demanda del Santo Graal*, México, Ramón Llaca y Cía., 1996, pp. 253, 252-260.

El temor al Apocalipsis había ocupado un sitio en el inconsciente colectivo. Tendencias fundamentalistas en todos los tiempos habían de hacer que los cristianos encontraran nuevas señales del mal en la Tierra para merecer nuevamente el castigo divino.

Sin embargo, una pequeña minoría de pensadores, en todos los tiempos, mantuvo una perspectiva diferente frente al mal. Desde los astrólogos de Sumeria y Caldea, pasando por una multitud de escuelas metafísicas y esotéricas, incluyendo la Gnosis, intentaron descubrir las verdades ocultas detrás de los símbolos. El siguiente es un ejemplo de literatura “fantástica” para explicar el mal.

De las Edades

Hacia el siglo XV, Magnalucius funda el Colegio Gnóstico y en él se guardaba un Códice que era la Doctrina Secreta del Unicornio,³¹ cuyo autor parece ser Frater Iamblicus, aunque en el texto aparecen diálogos con Eugnostos, un conocido gnóstico de la antigüedad. También esta Historia del Unicornio trata de la caída.

A grandes rasgos la historia describe el Jardín, en el que paseaban las dos razas, el Unicornio y el hombre, viviendo en perfecta armonía, en estado de gracia y de inocencia. El Unicornio se encargaba de vigilar que los humanos no se salieran de los límites del Jardín. Pero los dragones Yaldabaoth y su progenie se acercaban a los hombres y en medio de alabanzas, Serpens, “la que engaña”, sembraba la duda de que fuera justo que el Unicornio vigilara que los humanos permanecieran dentro de los recintos del Jardín.

El hombre y la mujer gozaban de distinta intuición desde el principio: las mujeres no se dejaron engañar por la insidia de Serpens, mantuvieron la confianza y no dejaron de amar al Unicornio. Cuando por fin Serpens oyó murmurar al hombre que el Unicornio no parecía amigo tan

³¹ Michael Green (traducción y notas del manuscrito original), *De la historia y la verdad del Unicornio*, Barcelona, Ediciones Urano, 1989.

perfecto y sí quizás propenso a finalidades egoístas, habló más abiertamente. Más allá del Jardín, aseguró, hay tierras hermosas y fértiles, dispuestas a que las dominen, pero el Unicornio mantiene al Hombre cautivo, no sea que su número crezca en exceso y resulte ingobernable... El más descarriado se levantó y alzó la voz ¡Acabemos con estas ataduras! A partir de entonces el hombre no pudo culpar a nadie más, sólo a sí mismo, por las penas y dolores subsiguientes. Pues todos gritaron aprobando, aunque las mujeres inclinaran la cabeza en señal de silente pesadumbre. De este modo se cumplió el trabajo del Dragón, y así esas palabras sellaron la condenación del Hombre.³²

Hasta aquí parece un mito más, con la diferencia de que la mujer es más apreciada, pero hay otras ideas que se introducen en la obra, como en el siguiente diálogo del autor, Magnalucius, en su Diario.

—¿Qué es el Unicornio? —pregunté. ¿Por qué desaparece?

—La bestia no puede desaparecer —respondió Eugnostos. Pero abandona nuestro nivel de realidad y se marcha a otro.

—¿Y cuál es ese otro nivel?

—¿No has oído hablar de las Cuatro Edades?

Cada una de esas Edades aún continúa, porque no miden los años cambiantes del mundo que conocemos, sino otras dimensiones o niveles, en los cuales el Hombre ha vivido antes de llegar aquí... el pensamiento divino ha llegado finalmente a congelarse en la materia inerte y densa de nuestra Edad. Las dimensiones son las cuatro notas de una cuerda poderosa que expande y abarca cuánto fue, es o puede ser. El Hombre ha ocupado cada una de ellas y cada vez ha fallado, quebrado su juramento o su promesa; se lo envió entonces a una dimensión más baja, menos refinada. Las anteriores nos son invisibles, pero perduran entretejidas como una urdimbre inextricable.

Nadie puede recuperar el paraíso perdido a menos que haga el viaje a través de esas dimensiones. Nunca está lejos, pero las dimensiones no

³² *Ibid.*, pp. 26-28.

son fáciles de percibir. Las más refinadas están dentro de las más vastas, y cada entrada es un laberinto difícil de descubrir sin la ayuda de un guía adecuado. El Unicornio sirve de guía a algunos.³³

Esta es otra interpretación de la caída, aunque prescinde de las figuras de Adán y Eva. Los símbolos se intercambian, como el Árbol por el Jardín. Su concepto de Dios está oculto en su concepto de universo, tampoco habla de castigo. En cuanto a la culpa, entra en una nueva concepción de lo que es la vida, la muerte y los viajes del alma. Revela otros conocimientos sobre la realidad, corresponde a una conciencia cósmica más compleja. En cada frase hay una idea que invita a la reflexión, como proponían los gnósticos que el hombre ha de liberarse por el conocimiento, al alcanzar niveles de conciencia más altos.

Epílogo

En la segunda mitad del siglo XVIII, en Francia, se abrió el debate sobre los dogmas religiosos.³⁴ El incrédulo se preguntaba: “¿Cómo es posible que los más lejanos descendientes padezcan castigo por la desobediencia del primer hombre y sean culpables de una falta en que no tuvieron parte?”³⁵ En las cartas de un teólogo de la época dice:

...este pecado nos hace culpables, injustos y dignos de todas las penas —he aquí lo que no puede entender la razón humana, lo que no ha entendido nunca y únicamente entenderá en la eternidad, cuando Dios levante el velo que ocultaba el interior del misterio y veamos la verdad, la razón y justicia de Dios en su fuente misma.³⁶

En la disputa entre jansenistas y jesuitas saltó nuevamente la cues-

³³ *Ibid.*, p. 13.

³⁴ Bernhard Groethuysen, *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, México, FCE, 1985, “La idea del pecado”, pp. 184-226.

³⁵ *Ibid.*, 186.

³⁶ *Ibid.*, p. 191.

tión de la responsabilidad de la miseria de este mundo. ¿Quién es el culpable, Dios o el hombre? Su respuesta era que esto es incomprensible, es un misterio. Entonces, lo importante era ver al hombre en el mundo. Si el hombre es malo por naturaleza, como diría Hobbes, había que crear un Estado que controlara las debilidades humanas.

Es la sociedad, diría Rousseau,³⁷ la que ha desatado las pasiones humanas, todos los apetitos y frivolidades, la ambición y la violencia han sido resultado de las desigualdades sociales. Por naturaleza el hombre tiene piedad, generosidad, conmiseración, clemencia, una repugnancia innata ante el sufrimiento de sus semejantes, el hombre desea paz, tranquilidad, gozo y salud, pero es la sociedad la que domesticado a la razón hasta hacerla que sólo se interese por su amor propio, de esa manera “se perfecciona la razón deteriorando la especie”. En sus intereses egoístas el hombre pasa por alto que la vida social establece relaciones morales y deberes frente a sus semejantes... “se convierte el ser en malo al hacerlo sociable”.

La modernidad removió todos los cimientos. El nuevo hombre, el hombre moderno, dejó atrás la discusión del pecado, los apetitos carnales no tenían por qué combatirse, bien podían ser legítimos desde el punto de vista moral. La modernidad enseñó que se puede vivir sin pensar en Dios ni en el más allá. Dejaron atrás los mitos, encontraron que en vez de hablar de pecado, lo que había eran fallas, errores, delitos o crímenes de los que un Estado de Derecho libre y democrático podía hacerse cargo, administrando la justicia y la igualdad.

El nuevo hombre no se avergüenza de su condición humana, se siente libre frente a Dios. Libre para elegir vicios y virtudes, para buscar la felicidad, el bienestar, los placeres de la vida, bastaba con someter las pasiones al dictado de las leyes, tendría una vida honorable, sin despojarse de la moral, pero lo importante era fundar el buen gobierno.

El optimismo moderno llevó a luchar por crear un nuevo mundo donde el orden político impusiera la justicia y la moral pública. Así se

³⁷ J.J. Rousseau, “Del discurso sobre el origen de la desigualdad”, en *El Contrato Social*, México, Editora Nacional, 1968, pp. 35-96.

abrió paso la política en el mundo moderno, como el locus de la salvación, el centro organizador de la vida social, la vía de transformación para el progreso humano.

En un mundo secularizado la autoridad eclesiástica ya no monopoliza el “imaginario trascendente”, ni siquiera con sus feligreses. Para hablar de la verdad, de la moral, de lo que está permitido y lo que está prohibido o los estilos de vida, para eso está el mundo de los negocios, la publicidad y los medios.

Entre la influencia de un mundo secularizado y una ortodoxia anquilosada, se abrió paso el individuo, emergieron una infinitud de creencias individualizadas, el mexicano se declara católico pero ha optado por escoger del menú, desde el Dios personal que castiga, hasta el “Dios-energía”. Desde los que creen en la resurrección y el Juicio Final, hasta los que dicen que se van al cielo o al infierno o que después de la muerte no hay nada.

El creyente posmoderno es el individuo creador de su religiosidad que toma de las culturas, antes incompatibles en términos doctrinales, lo que más le convence para generar nuevos bricolajes y sincretismos religiosos: creyentes sin iglesia, creencias a la carta, New Agers, creyentes difusos, son algunos de los nombres con que se denomina esta nueva realidad de la religiosidad difusa. Por tanto, posmodernidad religiosa significa el paso de la desinstitucionalización a la individualización de la creencia.³⁸

En el proceso de modernización no triunfó Rousseau, el mal social persiste. El proyecto de la Ilustración desembocó en “el vacío posmoderno”, donde la política también cayó en descrédito ¿Y realmente en esta posmodernidad desapareció el temor a la destrucción de la humanidad? No cabe duda que el inconsciente nos traiciona, ahora es la tecnología la que alimenta nuestros temores.

Mejor habría que preguntarle al Unicornio cuáles son los límites, si la

³⁸ Patricia Fortuny Loret de Mola, *Creyentes y creencias en Guadalajara*, México, CONACULTA-INAH, 1999, p. 40.

investigación genética, la energía nuclear, las guerras, la destrucción de la naturaleza, o todo esto es solamente un “juego cósmico”.

Bibliografía

- Anónimo, *Demanda del Santo Graal*, México, Ramón Llaca y Cía., 1996.
- A. Diez Macho, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, tomo IV, Ciclo de Henoc, España, Ediciones Cristiandad, 1984.
- *El Libro de Urantia*, EUA, Fundación Urantia, 1998.
- J.G. Frazer, *El folklore en el Antiguo Testamento*, México, FCE, 1994.
- *El poema de la creación Enuma Elish*, traducción y notas de Luis Astey V., México, UAM, 1989.
- Patricia Fortuny Loret de Mola, *Creyentes y creencias en Guadaluajara*, México, CONACULTA-INAH, 1999, p. 40.
- Ignacio Gómez de Liaño, *El Círculo de la Sabiduría*, España, Biblioteca de Ensayo Ediciones Siruela, 1998.
- Michael Green (traducción y notas del manuscrito original), *De la Historia y la Verdad del Unicornio*, Barcelona, Ediciones Urano, 1989.
- Bernhard Groethuysen, *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, México, FCE, 1985.
- Samuel Noah Kramer, *The Sumerians. Their history, culture and character*, EUA, The University of Chicago Press, 1963.
- Samuel Noah Kramer, *La cuna de la civilización*, Ediciones Culturales Internacionales, s/f.
- Samuel Noah Kramer, *Myths of Enki, The Crafty God*, EUA, Oxford University Press, 1989.
- Gerda Lerner, *La creación del patriarcado*, Barcelona, Editorial Crítica, 1990.
- *Libro de Henoc*, México, Editora Yug, 1999.
- Christoph Marksches, *La Gnosis*, Barcelona, 2002.
- J. J. Rousseau, “Del discurso sobre el origen de la desigualdad”, en *El contrato social*, México, Editora Nacional, 1968.

- Jorge Silva Castillo (traducción, introducción y notas), *Gilgamesh o la angustia por la muerte*, México, El Colegio de México, 1996.
- Zecharia Sitchin, *El duodécimo planeta*, España, Heptada Ediciones, 1990.
- Heinrich Zimmer, *Mitos y símbolos de la India*, España, Ediciones Siruela, 1997.